

Proyecto de Dios y discernimiento en el Apocalipsis

Héctor Díaz Valencia, sj

Características y situación

El libro en el que termina el Canon del N.T. es el Apocalipsis. Es un escrito en el que aparecen tres géneros literarios: profético, apocalíptico y litúrgico.

Profético, en sentido bíblico: no el que anuncia el futuro, sino el que interpreta el presente desde su experiencia teologal cristiana y toma una postura definida ante las realidades que se están viviendo, a través del discernimiento.

Apocalíptico, por el uso desbordante de símbolos que le son propios: convulsiones cósmicas, animales como protagonistas, los números, los colores.

Litúrgico, para ser leído e interpretado en las asambleas de los fieles, en las celebraciones eclesiales.

El contexto vital que resalta es la situación eclesial de persecución, de temores, de interrogantes, de tentaciones. El autor del libro quiere dar respuestas cristianas, desde el Señor-Dios, a las varias comunidades. Quiere invitar a esos cristianos, con criterios trascendentes, a tomar conciencia de la situación que viven y en dónde poner el sentido verdadero de sus vidas, de sus intereses, de sus opciones y decisiones. Propone criterios, para saber discernir qué es de Dios y qué no es de Dios; qué posturas tomar y cuáles no tomar.

El Apocalipsis es un libro difícil, atrayente, seductor, retante. Se pueden hacer muchos tipos de re-lectura. Dos parecen ser las centrales: negativa o positiva. Una relectura negativa es la que provoca pesimismo, psicosis, temores. Lo que se vive es un caos, y estas situaciones no tienen salida. Todo está perdido. El mal vence al bien. La re-lectura positiva no niega ni el mal ni sus consecuencias. Lo que hace es darle su nombre exacto. Reconoce la tensión bien-mal, esperanza-pesimismo, confianza-psicosis, valentía-temores.

El autor no es ingenuo; no quiere ni evadirse ni que se evadan sus lectores de la realidad. Quiere dar su interpretación -profética, como decíamos-, a la luz de la fe-esperanza-amor, cuyo centro es el Señor-Dios y su Hijo Jesucristo -descritos con gran variedad de símbolos y atributos-. Invita a des-centrarse para centrarse en el Señor, y desde El poder interpretar lo que está aconteciendo. Su vocabulario, repitémoslo, es simbólico-apocalíptico. Detrás de su desbordante imaginación, hay una estructura férrea, la cual debemos descubrir a cada paso.

Una clave de lectura

Una lectura pedagógica deberá asumir tres niveles de realidad: *el Arriba, el en Medio, el Abajo*.

El Arriba se refiere a Dios, el Señor. El es el referente del que procede todo, y en él cobra su sentido toda realidad.

Algunos ejemplos:

1º Dios es el que concede la Revelación de Jesucristo, para manifestarla a sus siervos (1,1). Es el que es, era y que va venir (1,4).

2º Hay un trono en el cielo, y Uno sentado en dicho trono -símbolos de la realeza de Dios- (1,4; 4,2-10;...).

3º Dios Todopoderoso es el Santo-Santo-Santo, y es el que es digno de recibir la gloria, el honor y el poder (4, 8b.11).

El *En Medio* se refiere a Jesucristo, el Hijo del Eterno Padre. El oyente-lector es invitado a poner en él toda su existencia. Los 22 capítulos del libro dan cuenta de esta invitación, en una casi interminable lista de descripciones sobre la Persona del Señor Jesús y su actividad en las comunidades. Algunos ejemplos indicativos:

1º Es el testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos, el Príncipe de los reyes de la tierra. Nos ama y nos ha lavado con su sangre (1,5). "Soy yo, el Primero y el Ultimo, el que vive; estuve muerto, pero ahora estoy vivo por los siglos de los siglos" (1,18).

2° Es el que pide se escriba a las iglesias de Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardes, Filadelfia, Laodicea (Cap. 2-3). A Siete iglesias -con el sentido de plenitud que encierra el numero Siete-, y, desde ellas, a todas las demás iglesias.

3° Es “el Cordero de pie, como degollado; tiene siete cuernos (=plenitud del poder) y siete ojos” (-plenitud del conocimiento) (5,16). “Es un Cordero que está en pie sobre el monte Sión” (14,1). Es decir, es Jesús muerto-resucitado; herido, pero de pie. “El Cordero es digno de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria, la Zalabanza (Siete recibimientos) (5,12; 7,12). “Harán guerra al Cordero, pero el Cordero, como es Señor de señores y Rey de reyes, los vencerá en unión con los suyos, los llamados y elegidos y fieles” (17,14).

4° Es “el jinete del Caballo blanco; es el que salió como vencedor y para seguir venciendo” (6,2). “el que monta a ese caballo blanco se llama Fiel y Veraz; juzga y combate con justicia” (19,11). “Su nombre es la Palabra de Dios” (19,13). Es el que vencerá a los otros tres caballos: al rojo, al negro, al verdoso (6,4.5.8), cada uno con sus propias calamidades.

El *Abajo* se refiere a la historia, al mundo, a las comunidades, a las calamidades, a las situaciones conflictivas, a las opciones cristianas. En resumen, es el *lugar* que ocupan los hombres y mujeres del siglo I -destinatarios concretos- y del siglo XX -destinatarios también concretos-. En el mundo de abajo es en donde se deben clarificar los criterios del *arriba* y del *en medio*, a través de actitudes discernientes en cada momento. Los atractivos del Bien y del Mal son seductores, cada uno con dinámica distinta; pero son irreconciliables, son antagónicos, son excluyentes. El detectarlos, diferenciarlos, calificarlos, es y será fruto del discernimiento cristiano.

Descripción del mal y del bien

Algunos ejemplos que ayudarán a visualizar la descripción del mal:

1° Los que montan los caballos rojo, negro y verdoso; uno quita la paz de la tierra; otro, aunque con balanza, altera los productos de la tierra; el tercero provoca la peste, el hambre, “mata la cuarta parte de la tierra” (6,3-8).

2° Hay convulsiones cósmicas, a modo de protestas: “El sol se puso negro... y la luna toda como sangre...” (6,12-17). Al toque de las trompetas, “hubo pedrisco y fuego; una enorme montaña es arrojada al mar; un tercio de los ríos y manantiales se volvieron ajeno;...” (8,6-9,20). Ante esa señales, “no se convirtieron de sus asesinatos ni de sus hechicerías ni de sus fornicaciones ni de sus rapiñas” (9,21).

3° El pueblo de Dios, representado por “una Mujer vestida de sol... que dio a luz a un Hijo varón” (12,1-6), es combatido por el Dragón, la Serpiente antigua, el llamado Diablo y Satanás, el seductor del mundo entero (12,3-17). “El Dragón se fue a hacer la guerra a los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús” (12,17).

4° El Dragón da su poder a una Bestia que tiene siete cabezas con títulos blasfemos -siete = plenitud de blasfemias-, “y se le concedió hacer la guerra a los Santos y vencerlos; se le concedió poderío sobre toda raza, pueblo, lengua y nación” (13,1-7). Surge una segunda Bestia, y “ejerce todo el poder de la primera Bestia en servicio de ésta... Seduce a los habitantes de la tierra” (13,11-17). El autor del libro del Apocalipsis veladamente da el nombre de la segunda Bestia: “Su cifra es 666” (13,18). El nombre es César-Nerón. Y ya sabemos la persecución que desató contra los cristianos.

5° Otra personificación del Mal la encontraremos en la célebre Ramera (17,1), símbolo de Babilonia (17,5;18,2-24); imagen que encontramos en los Profetas (Is 23,16-17; Jer 51, 1-18; Ez 16,23; Nah 3, 1-7). La Babilonia de antaño está simbolizando a la Roma del siglo I d.C., con César Nerón a la cabeza.

6° “La Bestia y los reyes de la tierra entablan combate contra el que iba montando en el caballo blanco y contra su ejercito” (19,19-21). Son los no cristianos contra los cristianos. Triunfa el del caballo blanco.

Algunos ejemplos que ayudarán a visualizar la lucha y el paulatino triunfo del Bien contra el Mal:

1° El único que puede recibir “el libro, escrito por el anverso y el reverso, sellado con siete sellos” (5,1) es “el que ha triunfado, el León de la tribu de Judá, el Retoño de David; el podrá abrir el libro y sus siete sellos” (5,5). “Porque fuiste degollado, y compraste con tu sangre hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación” (5,9).

2° “Vi debajo del altar las almas de los degollados a causa de la Palabra de Dios y del testimonio que mantuvieron” (6,9). Había una muchedumbre inmensa, que nadie podía contar... vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos” (7,9). Los así vestidos “son los que vienen de la gran tribulación; han lavado sus vestiduras y las han blanqueado con la sangre del Cordero (7,14).

3° El Hijo varón que dio a la luz la Mujer/el Pueblo de Dios “es el que ha de regir a todas las naciones” 12,5). Las dos Bestias, la célebre Ramera, los siete reyes “harán la guerra al Cordero; pero... los vencerá en unión con los suyos, los llamados y elegidos y fieles” (17,14).

4° “¡Cayó, cayó la Gran Babilonia! Los mercaderes de la tierra se han enriquecido con su lujo desenfrenado” (18,2-3). “Poderoso es el Señor Dios que la ha condenado” (18,8b). “La salvación y la gloria y el poder son nuestro Dios. Ha establecido su reinado el Señor, nuestro Dios todopoderoso” (19, 1-6). “Han llegado las bodas del Cordero, y su Esposa se ha engalanado y se le ha concedido vestirse de lino deslumbrante de blancura” (19, 7-8).

5° Hay un combate escatológico (19,11-21; 20,7-10). “El jinete del caballo blanco, el Fiel y Veraz, La Palabra de Dios, el Rey de reyes y Señor de los señores, va acompañado de su ejército sobre caballos blancos. Juntos vencen a la Bestia y a los reyes de la tierra” (19,11-12). “El Diablo, el seductor, fue arrojado al lago de fuego y azufre” (20,10).

6° Después del triunfo, el oyente-vidente proclama y dice: “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva. Es la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, engalanada como una novia ataviada para su Esposo. Esta es la morada de Dios con los hombres. Pondrá su morada entre ellos, y ellos serán su pueblo y él, Dios-con-ellos, será su Dios” (21,1-3).

Y mas adelante puntualiza elementos importantes: “Pero no vi Santuario alguno en la ciudad; porque el Señor, el Dios Todopoderoso, y el Cordero, es su Santuario. La ciudad no necesita ni de sol ni de luna que la alumbren, porque la ilumina la gloria de Dios, y su lámpara es el Cordero” (21,23-24; 22,5).

7° La realeza de la Divinidad se ha venido presentando como “el trono y el que está sentado en el trono”. En 3,21,22,2.3 aparece la afirmación de un trono compartido por Dios y Padre y el Cordero. La realeza del Padre es la realeza del Hijo. De ese trono brota “el río de agua de Vida, brillante como el cristal” (22,1). En 1,8 se nos ha dicho que el Señor Dios es “el Alfa y la Omega”. En 22,13 encontramos la misma afirmación; pero ahora aplicada a Jesús: “Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Ultimo, el Principio y el Fin”.

Un caso particular

Los capítulos 2-3 merecen un tratamiento especial. El autor tiene siete destinatarios concretos, siete candeleros, siete iglesias locales, siete situaciones particulares, siete mensajes -con elementos positivos y negativos, y exhortaciones particulares y generales- y siete promesas al vencedor. Recordemos, una vez más, que el número siete simboliza plenitud. Por tanto, podemos suponer que el autor no excluye a las otras iglesias; más bien las integra y las invita a repensar su situación particular a la luz de su fe en Dios-Padre, en Jesucristo-el-Hijo, desde el combate entre el Bien y el Mal, y las consecuencias y opciones que se siguen. Hay que discernir, hay que “oír al Espíritu” (2,7.11.17.29;3,6.13.22).

a) *Los siete candeleros/las siete iglesias*: Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardes, Filadelfia, Laodicea.

b) *La auto-presentación*:

1° El que tiene las siete estrellas...; 2° El Primero y el Último...; 3° El que tiene la espada aguda de dos filos; 4° El Hijo de Dios; 5° El que tiene los siete Espíritus de Dios; 6° El Santo, el Veraz, el que tiene la llave de David; 7° El Amén, el Testigo fiel y veraz, el Principio de las creaturas de Dios.

c) *Valoración de elementos positivos*. “Conozco tu conducta”: 1° Tus fatigas y paciencia...; 2° Tu tribulación y tu pobreza y las calumnias contra ti; 3° Eres fiel y no has renegado de mi fe; 4° Tu caridad, tu fe, tu espíritu de servicio...; 5° Tienes nombre como de quien vive, pero estás muerto; 6° Has guardado mi palabra y no has renegado de mi nombre; 7° (No hay datos positivos).

d) *Valoración de elementos negativos*. Después de reconocer datos positivos, viene un “pero tengo contra ti que”: 1ª Has perdido tu amor de antes; 2ª (No hay peros); 3ª Mantienes la doctrina de Balaam y la de los nicolaítas; 4ª Toleras a Jezabel, pseudo-profetisa; 5ª No he encontrado tus obras perfectas a los ojos de mi Dios; 6ª (No hay peros); 7ª No eres ni frío ni caliente; puesto que eres tibio, voy a vomitarte de mi boca.

e) *Hay una exhortación particular*. 1ª Arrepiéntete y vuelve a tu conducta primera; 2ª Mantente fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida; 3ª Arrepiéntete; 4ª Mantén firmemente lo que ya tienes; 5ª Guarda mi Palabra, y arrepiéntete; 6ª Mantén con firmeza lo que tienes, para que nadie te arrebate tu corona; 7ª Compra oro acrisolado, vestidos blancos para que te cubras, y un colirio para que recobres la vista.

f) *Hay una exhortación general* a las siete iglesias: “El que tenga oídos para oír, que oiga”.

g) *Se ofrecen promesas “al vencedor”*: 1ª Le daré de comer del árbol de la Vida; 2ª No sufrirá daño de la muerte segunda; 3ª Le daré maná escondido; 4ª Le daré poder sobre las naciones; 5ª Será revestido de blancas vestiduras, y no borraré su nombre del libro de la Vida; 6° Le pondré de columna en el Santuario de mi Dios; Grabaré en él el Nombre de mi Dios; 7ª Le concederé sentarse conmigo en mi trono.

Cómo iluminar el presente

En tiempos de crisis -siglos I y XX- aparece frecuentemente la apocalíptica y su simbología. Detrás de cada símbolo hay una realidad, a la que no se la debe perder de vista.

El autor del libro del Apocalipsis optó por presentarnos su relectura de la realidad que estaban viviendo las comunidades cristianas, con el género apocalíptico. Hay que estar atentos a lo que nos quiere decir. Es tan desbordante su imaginación, que algunos elementos quedarán en la obscuridad y el misterio. Del conjunto de la temática que encontramos en los 22 capítulos, hemos de recuperar los más relevantes.

Los destinatarios del autor son hombres y mujeres cristianos, reunidos en asambleas/iglesias locales, repartidos en variedad de zonas geográficas. Son hombres y mujeres que han descubierto a Dios-Padre, a Jesús-Mesías-Hijo y al Espíritu Santo -y a cada uno, gracias a la actividad de los otros dos-, dentro de la dinámica teológica- cristiana. A este proceso lo llamaremos con-versión, opción vital, toma de conciencia de la propia realidad, auto-diferenciación desde un estilo de vida -en confrontación con el suyo propio, antes de entrar en el proceso, y con otros grupos que no han dado el paso-, clarificación de opciones y decisiones; etc.

Dichos destinatarios cristianos, proceden o del judaísmo o de la gentilidad. Y las primeras persecuciones y tribulaciones las padecen por parte de sus mismos antiguos correligionarios, pues no aceptan dichas opciones de “lo suyos”. La causa primera de la persecución y tribulación es por haber optado por Jesucristo y por todo lo que con-lleva de novedoso y radical el seguimiento a su Persona y a sus acciones históricos-salvíficas.

Los destinatarios no son depositarios de un único libro: el Apocalipsis -escrito en la última década del siglo I-. Podemos suponer que han tenido acceso a un conjunto amplio de libros canónicos neotestamentarios, desde los cuales han ido fundamentando su fe cristiana. Lo que reciben los destinatarios del autor del Apocalipsis es para oírlo-leerlo en sus celebraciones litúrgicas. En esas liturgias cristianas habrán presentado sus propias experiencias, sus dudas e interrogantes, sus temores, sus calamidades. Habrán explicitado sus convicciones, su fe-esperanza-amor en torno al Resucitado, sus logros y esperanzas. Habrán reconocido su auto-identificación en torno a Dios, el Señor, a Jesucristo, el Hijo, al Espíritu Santo; en torno a su vida eclesial, como referente vital de su cotidianidad. En confrontación con sus vidas, lo que oyeron-leyeran habrá sido un aliciente para seguir luchando y defendiendo sus convicciones personal-grupales, ante los otros grupos, “razas, lenguas, pueblos y naciones”, que se les oponen.

La gran convicción del autor, su Credo personal, consiste en la primacía del Señor Dios, Padre de Jesucristo. El Hijo ha pasado de la muerte a la vida, de la pasión a la Resurrección. El Hijo recibe del Padre todos los atributos descriptivos, y que son propios de ambas Personas. Por la encarnación, hay elementos que son exclusivos del Hijo -por ejemplo, ser el Cordero, el jinete blanco, el Esposo que sale al encuentro de la esposa-iglesia.

El Padre y el Hijo son los vencedores; son los que poseen la realeza; son los que desde su realidad trascendente están inmersos en la inmortalidad, en la historia, en los conflictos.

Hay fuerzas hostiles, personificadas en niveles varios, que se oponen al Proyecto del Padre y del Hijo, y salen a combatir a los cristianos, con la intención de hacerlos sucumbir. Las comunidades eclesiales deben discernir las perspectivas del Bien y del Mal, y lo que cada uno ofrece, y en qué grado lo ofrece, y con qué duración lo ofrece.

La persecución y la tribulación se padecen a nivel personal y grupal. Personal, porque cada individuo es el que opta, libre y riesgosamente, por ser distinto a los contrarios, por su decisión de ser cristiano, por su convicción de hacerse discípulo-seguidor del Padre y del Hijo. Grupal, porque no se trata de cristianos aislados uno del otro, sino de cristianos en Asamblea, en Iglesia, en Grupo; unos y otros se ayudan mutuamente. El mensaje se dirige a las iglesias, no a los individuos aislados; aunque las iglesias son la suma de los individuos.

Las comunidades cristiano-eclesiales deben vivir con los pies en la tierra, y con la mirada puesta en el Señor, Trino y Uno; el corazón asume la dimensión de Dios en la historia y de la historia en Dios. Estamos invitados a *ver-oír-actuar* conforme a tres niveles, inseparablemente unidos. *El Arriba* se asume en *el Abajo*, si ha pasado por el *en Medio*. Entre Dios y nosotros, Jesús aparece resplandeciente como el Único y Verdadero Mediador. Entrar en esa dinámica no es fruto nuestro; es efecto de la actividad trinitaria. Reconocer que Dios-Padre nos atrae hacia el Hijo, y que el Hijo es Camino hacia el Padre, es efecto de la acción del Espíritu Santo, el cual procede del Padre y del Hijo, y se nos ha dado como el don por excelencia.

Entrar en la dinámica del discernimiento supone que se vive en los tres niveles. El hombre vive en la tierra los atractivos del Bien y del Mal; lo que desea es optar por el Bien. Esto supone familiaridad con los valores del Abajo y del Arriba, en contacto con Jesucristo, el en Medio. Sólo a partir de una relación personal con Jesucristo, el discernimiento será cristiano. Estas son las reglas del juego.

El autor del libro del Apocalipsis, en su nivel profético, está interpretando las realidades de este mundo desde la dimensión del Padre y del Hijo, desde su experiencia teologal-cristiana. Ha hecho un discernimiento, ha sopesado las realidades -los pros y contras, por ejemplo en los capítulos 2-3, ha calibrado sus opciones y convicciones vitales, ha visto el movimiento/la dirección hacia donde se dirige todo el proceso, ha presentado su Credo personal.

En todo el proceso del Apocalipsis, resalta fuertemente la actividad de unos y de otros; no hay pasividad. Los destinatarios, al oír la lectura, no tienen una actitud pasiva; no pueden tenerla, porque se les pide discernir, sopesar, clarificar, cambiar, corregir, añadir, optar, en actividad cristiano-eclesial plena.

Elementos para discernir

¿Se ha perdido tu amor de antes? Date cuenta de dónde has caído, arrepíentete y vuelve a tu conducta primera (2,4-5). ¿Sostienes la doctrina de Balaam, la doctrina de los nicolaítas? (Arrepíentete (2,14-15). ¿Tienes nombre como de quien vive, pero estás muerto? Ponte en vela, reanima lo que te queda y está a punto de morir (3,1-2). ¿Mantienes con firmeza lo que tienes, para que nadie te arrebatte tu corona? (3,11). ¿Vienes de la gran tribulación, y has lavado tus vestiduras y las has blanqueado con la sangre del Cordero? (7,14).

¿Te has convertido de tus asesinatos, de tus hechicerías, de tus fornicaciones y de tus rapiñas? (9,21). ¿Eres de los atacados por el Dragón, por guardar los mandamientos de Dios y mantener el testimonio de Jesús? (12,7). ¿Has blasfemado del Nombre de Dios, y de su Morada, y de los que moran en el cielo? (13,6). ¿Has sido seducido, como habitante de la tierra, con las señales de la tierra, con las señales de la segunda Bestia, y obras al servicio de ella? (13,14). ¿Tienes la paciencia de los santos, de los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús? (14,12). ¿Eres de los que reciben de la Bestia el poder y la postetad real, solo por una hora? (17,12-13).

¿Eres descendiente de la Gran Babilonia, y has bebido el vino de sus prostituciones? ¿Eres de los reyes de la tierra que has fornicado con ella, y de los mercaderes que se han enriquecido con lujo desenfrenado? (18, 2-3-9-24). ¿Qué haces para no ser del grupo de los cobardes, los incrédulos, los abominables, los asesinos, los impuros, los hechiceros, los idólatras y todos los embusteros? (21,8; 22,15).

Recapitulación

El autor del Apocalipsis no quiere hablarnos de cualquier dios, sino del Dios de Abraham, Isaac y Jacob; del Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo; del Dios y Padre nuestro. Tampoco quiere hablarnos de cualquier Jesús, sino de Jesús-Cristo-Hijo. En el Apocalipsis descubrimos que no cualquier actividad del hombre es actividad según Dios-el-Señor. Se trata de descubrir el verdadero Plan-Proyecto de El, en contraposición a los proyectos exclusivamente humanos y a los que van contra el Proyecto de El. Dentro de esta dinámica, estamos hablando de los proyectos cristianos, a partir de su referente central: Cristo-Jesús, Señor nuestro. Y la actividad específicamente cristiana se desarrolla, connaturalmente, *en Iglesia, en Asamblea*.

Desde esta perspectiva, debemos visualizar las exigencias y los criterios, las tareas y el dinamismo, la presencia activa del Señor y de sus seguidores, las actitudes cristianas y las no cristianas. Dicho de otro modo, no cualquier actitud es actitud cristiana. No cualquier transformación es la transformación cristiana a la que nos invita y reta el Apocalipsis. No cualquier discernimiento es discernimiento cristiano. No cualquier opción es opción teologal-cristiano-ecclesial. No cualquier actividad es praxis cristiana.

Por tanto, se requiere discernir-deliberar lo que es Dios y lo que no es de Dios. Se trata de elegir-optar por lo de El, y de no elegir y sí rechazar lo que no es de El. No todo lo que se diga o se haga esta avalado por el Dios del Reino y su Proyecto.

El discernir es no sólo una invitación, sino una urgencia; pero “no se fíen de cualquier espíritu, sino examinen si los espíritus vienen de Dios, pues muchos falsos profetas han salido al mundo” (1 Jn 4,1). El discernimiento cristiano, desde el Buen Espíritu, debe descubrir y darle nombre a cada situación concreta de “trigo y cizaña, pues ambos crecen juntos hasta la siega” (Mt 13,24-30). El trigo, solo puede ser trigo; la cizaña, cizaña. Sólo el discernimiento puede darle su nombre verdadero, desde los criterios de Jesús, a cada situación personal-grupal concretas.

(De la revista *CHRISTUS* -Apartado Postal 21-272, Coyoacán, 04000 México, D.F. N° 635-36, mayo-junio, 1990 pp.66-70)